

des y hasta 1647 sus contingentes tuvieron que continuar dividiéndose en dos frentes, el del sur y el norteño para frenar o atacar a franceses y holandeses respectivamente. A pesar de la citada «gran» derrota y otras, como la de Lens en 1648, la guerra contra Francia duró otros quince años durante los cuales las tropas de la Monarquía Hispánica cosecharon victorias y derrotas. Pero Wilson no se olvida de otras dos batallas que han sido consideradas como menores por la historiografía tradicional, a pesar de ser muy importantes: Honnecourt (1642) y Tuttlingen (1643). Estos combates ayudan a entender la razón por la cual el conflicto entre España y Francia prosiguió más allá de la firma de la paces en Munster y Osnabruck en 1648. Sigue así la opinión David Parrott en su *Richelieu's Army. War, Government and Society in France, 1624-1642* (Oxford, 2001) en la que dicho historiador niega con abundantes pruebas documentales la idea de que el ejército francés fuera el rodillo militar que la historiografía decimonónica francesa logró imponer universalmente. Esta obra, que indirectamente ayuda a comprender la verdadera situación de la monarquía de Felipe IV en unos años críticos, desgraciadamente, salvo honrosas excepciones, ha sido completamente ignorada en España.

Los tres últimos capítulos conforman la tercera parte, págs. 751-851, siendo por tanto el apartado más corto. Wilson se centra en el estudio de los acuerdos a los que se llegó internacionalmente para obtener la paz, en las consecuencias y costes de la guerra, y finalmente en como se vivió la guerra a todos los niveles.

Nos encontramos por tanto ante una excelente obra en la que queda claramente demostrado que el autor ha trabajado tanto las obras históricas como los archivos. Sus visitas a estos últimos le han permitido publicar otro libro, *The Thirty Years War. A Sourcebook* (London, 2010) en el que se aportan fuentes, tanto inéditas como editadas, para explicar múltiples facetas de la Guerra de los Treinta Años. Por otro lado, causa admiración la cantidad de lecturas referenciadas o sugeridas en diversas lenguas de las que se hace eco. Un historiador anglo-sajón que no sólo trabaja con obras en su propio idioma. Todo un inusual y excelente estudio.

Eduardo De Mesa Gallego
University College of Dublin

NICHOLAS PHILLIPSON, *Adam Smith, An enlightened life*, Londres, Penguin Books, 2011, 346 págs. (Inglés). ISBN 9780140287288.

Adam Smith supone un desafío extraordinario para cualquier autor que quiera atreverse a afrontar su biografía. Debemos reflexionar sobre la tremenda transcendencia que la obra del escocés ha tenido en el desarrollo de la ciencia económica y, en consecuencia, en el cambio histórico, conservando, a través de más de dos siglos de relecturas y reinterpretaciones, una influencia que ha llegado hasta paradigmas económicos vigentes, como en el monetarismo de Friedman o en el

trabajo de Amartya Sen, superando por ello en trascendencia y recorrido a la mayor parte de los filósofos contemporáneos al biografiado.

Otra dificultad la constituye la propia personalidad del filósofo escocés, quien se preocupó de ordenar la destrucción de sus escritos y archivos personales por sus albaceas testamentarios, dejando como fuentes directas sus dos trabajos publicados, unos apuntes tomados por algunos de sus alumnos y algunas, escasamente doscientas, cartas. Dados estos problemas se desprende el gran acierto que supone que sea precisamente el autor de esta obra que comentamos el que se haya ocupado de biografiar a Adam Smith.

Como explica el autor en su prólogo a la obra, la solución a los problemas enfrentados por una biografía de Adam Smith derivan necesariamente en tener que realizar una biografía intelectual «*que rastree el desarrollo de su pensamiento y personalidad a través de la redacción de sus textos*», y que se sitúe en un país, Escocia, «*que se encontraba generando sus propias formas de ilustración*». Ciertamente mediante este ejercicio es como el autor consigue completar un trabajo muy coherente sobre la vida y el pensamiento del filósofo escocés.

Tras su doctorado en Cambridge la trayectoria como docente de Nicholas Philipson ha estado vinculada a la Universidad de Edimburgo. Su actividad investigadora se ha centrado en la historia del pensamiento político británico y francés, y es generalmente reconocido como el gran especialista en la ilustración escocesa. Ya anteriormente había tocado la biografía con un trabajo sobre el economista y filósofo escocés David Hume (*Hume*, 1989). Añadiremos otro dato que, directamente, puede clarificar el tipo de texto y la orientación metodológica que ofrece el profesor Philipson a través del mismo. El autor fue coeditor, junto a Quentin Skinner, de *Political Discourse in Early Modern Britain*, «*Ideas in Context*», volumen editado en homenaje a John Pocock y que por tanto demuestra su proximidad con la llamada escuela contextualista de Cambridge y que nos avanza el tratamiento que encontraremos en el libro.

Dicha escuela trata de presentar una rigurosa reconstrucción del contexto histórico y, sobre todo, intelectual, de los procesos de la Historia. Intenta asimismo determinar el significado concreto de los conceptos manejados en un momento dado, ya que estos están tan sujetos al cambio histórico como cualquier otro elemento. Por todo ello resulta un ejercicio fundamental para abordar la historia del pensamiento, político, filosófico o cualquier otro, y de ahí la idoneidad que comentábamos se da entre autor y biografiado en el presente trabajo.

Adam Smith se formó en las universidades de Glasgow y de Oxford, ejerciendo posteriormente la docencia en la de Edimburgo. En las universidades escocesas entro en contacto con Francis Hutcheson, el padre de la ilustración escocesa, y con David Hume, las dos personas intelectualmente más influyentes en su vida. Salió solamente una vez de las islas británicas durante un viaje de tres años a Francia y suiza como tutor del duque de Buccleuch, pero durante este viaje co-

noce a los principales pensadores continentales, Quesnay, Turgot, Voltaire, Benjamín Franklin, Diderot o D'Alembert. Por tanto a la hora de analizar y explicar el pensamiento, —filosófico, pero también económico—, se debe encuadrar, como hace el profesor Philipson, dentro de la corriente intelectual del siglo XVIII europeo, en un momento en que se imagina un hombre dueño y responsable de su destino, y con un sentido práctico de una ciencia al servicio del progreso de la humanidad.

Entre los logros del libro, el autor presenta la complejidad de la obra y del pensamiento de Adam Smith de una forma sujeta a evolución, fruto de unas determinadas influencias y, naturalmente, hija de su tiempo. Optando por la natural secuencia cronológica, el libro va desgranando paso a paso el desarrollo vital e intelectual de Adam Smith, con lo que sus contribuciones y pensamiento de cada una de dichas etapas encuentra un sólido anclaje y se presenta como una consecuencia lógica de su propia peripecia vital e intelectual.

Pongamos un ejemplo, Philipson nos cuenta como en la escuela de Kirkcaldy los niños leían a Epicteto, el filósofo del albedrío, quien propone un modelo de existencia basado en la rectitud moral y en el autogobierno. Esto sucede, además, en unos años de profundo cambio social y económico en Escocia, cuando tras la unión de 1707, el reino del norte se encuentra en un momento en el que debe enfrentarse a una radical transformación y en la que debió de buscar y ejercer el protagonismo en su propio destino, búsqueda además coronada por el éxito en su expansión comercial. Unos años más tarde encontramos a Smith asistiendo en la Universidad de Edimburgo a las clases de filosofía moral impartidas por Francis Hutcheson.

Bajo dichas influencias, entre otras, el filósofo escribe su Teoría de los Sentimientos Morales, la obra capital para entender a Smith. Cuando posteriormente redacta La Riqueza de las Naciones, Smith ya ha presentado un modelo de comportamiento moral por lo que debe ser puesto en contexto la motivación egoísta del *homo aeconomicus*. Podríamos encontrar de esta forma una explicación alejada del egoísmo como motor de las acciones humanas y encontrar un sentido moral basado en recomendaciones de autocontrol, más cercano a La Teoría de los Sentimientos morales que a la Riqueza de las Naciones y que puede encontrar así una explicación en sus propias circunstancias personales y en las históricas que le toco vivir.

El tratamiento así dispensado por el libro conforma un Adam Smith que es distinto de su imagen de padre espiritual de una forma concreta de capitalismo, el no compasivo. En primer lugar porque responde a una perspectiva parcial y caricaturizada, y que no expresa, además, una visión global y ajustada de su pensamiento. Y además porque el pensamiento del filósofo escocés tiene una entidad mayor, más compleja y con un mayor horizonte que la meramente económica. Como Adam Smith pretendía con su proyecto vital inacabado, tan bien retratado en la obra, la creación de una ciencia del hombre.

Queremos apuntar también como un gran mérito del libro a la riqueza de los contextos históricos, que es excelente. El autor, describiendo la ciudad natal del biografiado, y explicando sus antecedentes familiares consigue retratar en pocas páginas los turbulentos años de los reinados de Guillermo III y Ana, así como el impacto económico y social de la Unión de 1707, o la emergencia de la primera revolución industrial.

En resumen y para terminar, un texto muy bien construido y muy recomendable que ofrece una espléndida manera de familiarizarse con la historia social, económica y del pensamiento británica y escocesa del siglo de las luces, por lo que será de gran interés no sólo para los amantes de la biografía o de la historia del pensamiento económico, sino de la Historia en general.

Julio L. Arroyo Vozmediano
UNED